

# Capítulo 67 - A toda marcha - El juego en Carousel: Una película de terror en forma de LitRPG

- [Capítulo 67 - A toda marcha - El juego en Carousel: Una película de terror en forma de LitRPG](#)

# Capítulo 67 - A toda marcha - El juego en Carousel: Una película de terror en forma de LitRPG

“El Espíritu de Venganza requiere de una delicada atención,” dijo Madam Celia después de que nos hubiéramos reunido en el interior y acomodado en la sala de estar del piso inferior. “Se suponía que debías usar su magia una sola vez y luego devolver el frasco. Mi hermana me dice que lo has enviado tras la mitad del pueblo y ahora el frasco está perdido?”

“No dije que estuviera perdido,” afirmó Cassie. “El tipo que lo tenía dijo que lo abandonó, pero no sé.”

La conversación implicaba un poco de tergiversación. Tuve la sensación de que Carousel solo lo utilizaba para ofrecer opciones de edición que ayudaran a contar la historia.

Aparentemente, Madam Celia era la hermana de Cassie en esta historia. También era un PNJ, no una jugadora, por lo que no había meta-conversaciones. Sin embargo, abundaban las charlas sobre la historia.

“El Espíritu toma la esencia de aquel pecado que castiga,” explicó ella. “Sufoca en un sepulcro acuático a los ahogados, los quema con cenizas a los incendiarios, y todo mal con su mal en igual medida.”

Dejamos que esa comprensión nos inundara. Lo habíamos pensado, pero era bueno que nuestros personajes entendieran.

“Gale Zaragoza murió en un supuesto accidente,” dije. “De ahí la mala suerte que nos acompaña por doquier.”

Isaac maldijo.

“¿Qué hacemos?” preguntó Cassie. “Si el Espíritu se vuelve demasiado poderoso, entonces el pueblo está condenado. No solo los Geists. Todos.”

“Eso no es asunto nuestro, hermana,” dijo Celia. “Seguiremos adelante. Si lo que dices es cierto, entonces ya no hay motivo para permanecer aquí.”

Madam Celia interpretaba a una psíquica malvada y misteriosa en esta historia, pero aun así mantenía la postura y elegancia que siempre la caracterizaban. No era muy buena actuando; podía notar que le parecía una tarea inferior a su dignidad.

Cassie y Celia discutieron un buen rato más hasta que Celia dijo: “El Espíritu necesita un anfitrión. Mientras tenga uno, solo crecerá en poder hasta cumplir su cometido.”

“¿Cómo le quitamos su anfitrión?” pregunté. “¿Se puede matar su cuerpo?”

Celia hizo una pausa y luego afirmó: “Mantendrá la autoridad sobre su hospedar, independientemente de sus acciones. Ninguno de ustedes tiene mejor derecho a ese anfitrión que él.”

Hubo un breve instante de confusión.

“Nunca me hablaste de esto. ¿Quién podría tener un derecho superior sobre el anfitrión?” preguntó Cassie.

De repente, quedamos fuera de escena.

Eso fue extraño. Prematuro. Algo más debió suceder para desviar la atención de nosotros. Por lo general, solo esperaríamos nuestro turno de nuevo, pero entonces Celia levantó sus bolsas y comenzó a marcharse.

No podía hablar fuera del personaje; incluso fuera de escena, su rol era limitado. Se volvió hacia Cassie y después a cada uno de nosotros. Se quedó observando a Ramona, que había estado sentada con los brazos cruzados en una silla durante toda la escena, desconcertada.

“Avancen. Pequeñas victorias. Pequeñas derrotas. Eso es el camino. No pierdan el ánimo.”

Luego se fue.

-

Quando la puerta se cerró, Isaac exclamó: “Espera, ¿es esa la señora que escribe las predicciones para las galletas de la fortuna? Quiero su autógrafo.”

Cassie lo empujó. “Toma en serio.”

“Las cosas van bastante bien, ¿no?” preguntó Kimberly. Se acercó a Antoine. No se habían visto en semanas, aunque Antoine había sido “retirado del juego” durante la mayor parte de ese tiempo. Estaba empezando a retirarse mentalmente, pero se animó mucho al ver a Kimberly de vuelta.

Nadie había visto a Dina. La foto de ella junto a Gale Zaragoza, antes de convertirse en Cast, era la única pista que teníamos de su existencia. Cassie ni siquiera tenía sus datos en el fondo rojo del papel tapiz. Ella estaba en el viento.

Bobby estaba en la cocina rebuscando entre mis estantes y la nevera en busca de comida. Había mucho.

“Estuve estacionando en una finca de un granjero al este,” dijo Bobby. “Su esposa me prepara comidas caseras frescas, y tienen un terreno cercado para los perros. Solo desperté allí y nunca me fui. Sin embargo, no puedo negar que tengo envidia de lo que tú tienes aquí.” Miró la casa de cristal de estilo pseudo-modernista donde vivía mi personaje.

“Gracias,” respondí.

Ahora que alguien había comentado al respecto, todos se unieron en la conversación.

“¡Dios mío, Riley, este lugar es tan de mal gusto!” Kimberly se rió. Era difícil discutir cuando ella y Antoine estaban sentados en una silla con forma de mano gigante roja.

“Sí, bueno, es mi hogar,” dije mientras colocaba unas tortillas chips en un cuenco y empezaba a preparar nachos.

Compartimos nuestras experiencias sobre los sitios donde habíamos estado alojados.

Ramona y yo estábamos en la casa de cristal que diseñó mi tonto de personaje, probablemente con los ojos cerrados.

Antoine dormía en una habitación aparte de un centro de rehabilitación, y la mujer que lo dirigía les proporcionaba las comidas.

“Hay varias fosas sin marcar en la parte trasera,” dijo. “En algunos sitios la hierba crece más verde, y la casera siempre tiene una sonrisa inquietante.”

Concluyó que ella formaba parte de su propia historia de horror y que solo estaba cubriendo la suya.

“Entre eso y ver a mi hija cada fin de semana alterno, he trabajado en un molino unos días, pero en realidad, solo avanzaba semanas de golpe,” comentó.

Él no estaba bajo la tutela de un Geist, no necesitaba estar todo el tiempo como yo. Todos sabíamos que Carousel podía ponernos en estado o lo que fuera que hiciera. Había demostrado ese poder en varias ocasiones. Sin embargo, nunca con tal intensidad.

Cassie dormía en una caravana con su “hermana”. Eran médiums ambulantes que vendían elixires mágicos y lecturas de palma. Claro, si preguntabas bien, vendían mucho más que eso.

“Usó magia para hacer que un hombre rompiera con su prometida,” dijo Cassie. “Fue un asunto complicado. Lo primero que hicimos en la historia. Supongo que no somos unas pequeñas brujas amables.”

“Carousel realmente tiene lo tuyo, ¿verdad?” dijo Isaac. Y recibió un golpe.

Kimberly tenía un ático en el distrito de entretenimiento, con una cuenta en el bar de abajo pagada por Geist Productions. No le faltaba nada, excepto Antoine. Incluso podía improvisar en el departamento de disfraces para ropa. Ella era más feliz que nunca. No podía culparla. Yo también habría tomado ropa si se me hubiera ocurrido.

La mayor parte de su mes fue tranquila, o al menos eso parecía. Excepto por una cosa. El futuro alcalde Roderick Gray. Había pasado por las historias de Antoine, Cassie e Isaac varias veces.

“Se comportó raro,” dijo Cassie. “Le preguntó a Celia acerca del frasco, con preguntas raras. Dijo que lo había tirado. Mentía. No necesitaba que Moxie me lo dijera. Dijo que le preocupaba que alguien más lo encontrara y lo usara. Se preguntaba si eso era algo a lo que preocuparse.”

Isaac y Antoine reportaron encuentros similares.

—No habló conmigo —dije—. ¿No era yo parte de la trama?

—Quizá vio la casa y decidió que era mejor no ir —comentó Isaac.

—Simple envidia —decían.

—Solo tienes envidia —afirmé.

—Espera —dijo Antoine—. ¿Dónde te has estado quedando, Isaac?

Isaac se sirvió un plato de nachos con salsa y se acomodó en el sofá largo con una gran sonrisa, comenzando a relatar su historia.

—He estado durmiendo en una tienda de muebles —rió Isaac—. Tienen aperitivos en la máquina expendedora que he estado picoteando. Supongo que debo agradecerle a la tropa de Bobby por esa costumbre.

Cassie se rió. —¿Has estado comiendo como, dedos de queso y jamos de carne, o qué?

—No. Subsandwiches envueltos, atún y galletas. Fruta fresca en porciones. Ensaladilla Cobb. Esta tienda tiene bocadillos increíbles. Es de esas máquinas con platos giratorios, eliges uno, y gira hacia tu selección y se abre.

—¿Y cómo ha sido que eso sea gratuito? —preguntó Antoine—. ¿Una máquina expendedora no cuesta dinero?

Ya no teníamos dinero.

—No, —dijo Isaac—. Está rota. Los clientes deben pedirnos que la desbloqueemos, y luego pagan en la caja. Solo tengo que anotar lo que tomo y pagarle al tipo que la rellena desde la caja.

—Espera, ¿trabajas en esa tienda de muebles? —pregunté.

—Sí. —Comenzó a reír.

—¿Has estado robando en el trabajo de tu personaje? —preguntó Antoine.

Isaac sonrió y negó con la cabeza. —No, yo soy el dueño del lugar.

—¿En serio? —dijo Antoine—. ¿La familia de tu personaje es rica?

Isaac metió una chip cargado de salsa en su boca y respondió: —Sí, bueno, en realidad, no. Lo eran. Comencé viviendo en una gran casa en un barrio bonito hace aproximadamente un mes. Luego, me desahuciaron, por cierto, por un sheriff que parece ser un NPC de nivel treinta.

—¿Te desahuciarón? —preguntó Antoine.

—Me echaron de la casa como dos días después del incendio en la fábrica. En la pantalla, y todo.

Reí ante la mala suerte de Isaac, y todos hicieron lo mismo.

—Entonces, ¿cómo llegaste a la tienda de muebles? —preguntó Antoine.

—Carousel me envió en una búsqueda de ganso para encontrar un lugar donde quedarme. Tenía una libreta de direcciones. ¿Eso se llama así? —Tomó un pequeño cuaderno negro de su bolsillo—. Anotaba a todos los que conocía, pero todos los nombres, excepto tres, estaban tachados, así que comencé a revisar uno a uno. El primero fue una exnovia que salía con un contador. Ya no le interesaba.

—Porque se dio cuenta —dijo Cassie.

—Porque buscaba un esposo rico —corrigió Isaac—. Después, estaba mi tío, que solo me culpaba por los problemas económicos de la familia y se enfadaba cada vez que preguntaba qué había pasado, porque nunca obtuve la historia completa. No sabía qué se suponía que debía hacer. Tuve que irme antes de que me ahorcara. Creía que había desviado fondos de la empresa, pero no seguí ese hilo porque era tarde y estaba cansado.

—¿Y después la tienda de muebles? —preguntó Antoine.

—Luego la tienda de muebles —dijo Isaac—. Era la última propiedad que poseía mi personaje. Tenía una llave de la puerta trasera. La desbloqueé y entré, y dormí en una cama enorme.

—¿Era esto en la pantalla? —pregunté.

—Lo suficiente —confirmó Isaac—. Creo que Carousel intenta hacer que me vea como un ser digno de lástima.

—¿Te despertaste con compradores paseando por ahí?—preguntó Kimberly.

Isaac se rio y dijo:—Sí. Lo juro, cuando me arrastré hasta allá, el lugar parecía cerrado. Las ventanas estaban recibidas con tablas, todo cubierto de polvo. Luego desperté. El tipo del sitio me dice: ‘Hey jefe, no te vi’, y pensé que se refería a ‘jefe’ como amigo, compañero, o señor, pero en realidad me llamaba jefe. Yo era el dueño del lugar. Al despertar, había clientes mirando por ahí. Así que me puse los pantalones—

—Oh, vaya—dijo Cassie entre risas.

—Entonces me puse los pantalones, y el tipo, mi empleado, un NPC llamado Earl, dice que mi personaje había despedido al personal de ventas, y ahora era mi trabajo vender los muebles—, explicó Isaac.

—¿Eso has estado haciendo entre escenas?—pregunté—. ¿Has estado vendiendo muebles?

—Sí—contestó—. Es fácil también, porque mi Moxie superaba al de ellos. Un juego de niños.

La historia de Isaac fue graciosa, y casi todos se rieron—todos, excepto Ramona, claro. Ella quedó realmente perturbada por la historia. Era comprensible. La idea del carrusel como un infierno vengativo y malvado podía entenderse. Pero el carrusel, como un tecedor de pequeñas crueldades, era otra cosa, algo aún más difícil de comprender.

—De acuerdo—dijo Antoine—. Entonces, ¿por qué estabas huyendo cuando te vi?

—Policías—contestó Isaac.

—¿Qué hiciste?—preguntó Cassie.

—Le di una trompada a un tipo. No me dejaba en paz. Insistía en pedirme dinero. Era un acreedor. Se hacía llamar así todo el tiempo. Me seguía día y noche. Me observaba en la tienda de muebles. No quería soltarme—, explicó.

—¿Frente a los clientes?—pregunté, actuando con asombro.

—Sí—admitió Isaac—. Se volvió cada vez más agresivo, hasta que finalmente le di la trompada. Intenté convencerlo con palabras suaves, pero tenía nivel 10, y todo debía de estar en Moxie o Savvy o algo así, porque no logré que me dejara en paz. Le di en la cara y lo noqueé de un solo golpe.

—Seguramente no tenía Grit si le diste esa paliza—comentó Antoine.

—No, parece que no—afirmó Isaac con seriedad—. Una mujer cercana llamó a la policía. Ahora, hay un oficial apostado fuera de la tienda. Han estado buscándome por días. No he podido dormir. No

entiendo qué está pasando—.

Y ahí estaba. La historia graciosa de un heredero sin rumbo que parecía estar en apuros se convirtió en parte del argumento de un relato de terror.

—¿Cárcel?—exclamó Cassie—. Vi la silueta de alguien colgado tras rejas. He tenido tantas premoniciones; docenas cada día. No sé si es cosa de mi cabeza o qué—.

Eso tenía sentido. Cassie podía ver premoniciones de muerte, pero el Die Cast no estaba programado para asesinar a un personaje en particular. Era comprensible que sus premoniciones cambiaban rápidamente.

Así que, aparentemente, la cárcel era el plan del Carrusel. Encerrar a Isaac, donde sería un blanco fácil. El Die Cast ni siquiera tendría que alcanzarlo. Solo bastaría con acercarse lo suficiente para que Isaac muriera por mala suerte.

—¿Qué hacemos?—preguntó Cassie.

Cerrar mis ojos y reflexionar. Cuando los abrí de nuevo, todos me miraban esperando una respuesta.

—Sabemos cuáles son los planes del Carrusel, o al menos una de las escenas que prepara—, dije—. La Resurrección. El momento en que descubrimos que el futuro alcalde Roderick Gray usó la copa para apuntarnos. Mencionaste que actuaba raro—.

— Sospechoso—confirmó Antoine—. Sí.

—Como es de esperar, nos está traicionando. Piensa que podemos delatarlo. La policía llegó demasiado rápido por el incendio en la fábrica. Se va a poner paranoico. Cuando vea que Isaac va a la cárcel, ese será el momento que lo hará perder la cabeza, porque pensará que divulgarás la información para reducir tu condena. Enviarás al Die Cast tras nosotros. Pronto estaremos siendo cazados. Estoy seguro de que encontrará la forma de vincular a Kimberly y Bobby con todo esto—.

No podía estar completamente seguro, pero era mi mejor suposición. Había escuchado sus descripciones de su comportamiento. Gray era una carga, y él también nos consideraba a todos como cargas.

—No puedo morir en la cárcel —dijo Isaac—. Al principio pensé que era una broma, pero hablaba en serio. No puedo lidiar con eso. Atrapado, sin lugar a dónde huir. Yo—

El alegre cuentacuentos de antes desapareció. De repente, enfrentaba su propia mortalidad otra vez.

—Quizá no queramos evitarlo por completo —dije—.

—Carousel simplemente cambiará los planes —dijo Kimberly—. O aumentará el peligro.

Asentí. Adeline nos había inculcado esa idea durante nuestra estancia en la Cabaña de Dyer. Carousel era el tipo de lugar donde podías ganar una batalla, pero perder la guerra.

—¿Entonces, me sacrificarías a mí? —preguntó Isaac.

Levantar las manos. —No —dije—. Esto no es Segunda Sangre. Nadie tiene que morir. O al menos, ninguno de nosotros.

Les conté mi experiencia con los Muñecos y la navaja de afeitar.

Saqué la cuchilla del bolsillo. —Carousel me sometió a una prueba. Pude ver los tropos del asesino, pero podría morir si no era cuidadoso. Esto es parecido. necesitamos la revelación de que Gray nos ha traicionado, que es quien manipula los hilos. Es mucho más fácil vencer a una persona. Si eso nunca se revela, nos resultará mucho más difícil ganar.

El Muñeco era un cliente realmente difícil. El tipo que sostenía el frascito, no tanto.

—¿Solo matamos al suyo? —preguntó Isaac—. Ni siquiera es un enemigo. Es un PNJ de nivel 3. Yo podría matarlo.

Esa era una opción. Carousel lo convirtió en un PNJ en lugar de un enemigo real.

—Eso es una trampa —dije—. Lo mataríamos, y entonces Carousel haría que el Muñeco fuera aún más peligroso de alguna manera. Necesitamos que Gray sea quien controle los hilos. Podemos ganar en esas circunstancias. Además, probablemente sea necesario para conseguir el final verdadero.

—No quiero morir —dijo Isaac—. Está teniendo un mini ataque de pánico, pero no le culpo.

—Pues entonces, tendremos que tener mucho cuidado contigo —dije—.

Y así, comenzó la planificación.